



CLARIDAD

PERIODICO MENSUAL

Órgano Oficial de la Agrupación Artística "Claridad"

Año I

Redacción: YI 1637

Montevideo, Agosto de 1928

N.º 8

Un mal precedente

¿Puede tomarse en serio la hermandad de los autores?

Como en el consagrado título del paradijico Pirandello la actividad de los dirigentes de la Sociedad Uruguaya de Autores "No es una cosa seria". De lo que dice, nada práctica y lo poco que práctica es la organización más absoluta de lo que dice... En términos precisos: en nada conciben las actitudes con los procedimientos. Y una demostración indudable de lo que afirmamos, aunque para ello tengamos que herir la susceptibilidad de más de cuatro, es el pintoresco galimatías de las últimas incidencias.

Un socio y miembro de Comisión estrena una pieza en la Casa del Arte de donde la retira días después molesto por la irrespetuosidad de los intérpretes. De inmediato se presenta en queja a la directiva de la Sociedad de Autores y ésta que encuentra justificadas las protestas del autor perjudicado se solidariza por unanimidad con la denuncia y envía una nota de repudio a esos procedimientos a los directores responsables. Todo lo cual, si con anterioridad fué debidamente comprobado, nos parece perfectamente bien. Pero lo que un criterio firme no puede aceptar ni con el más convincente de los atenuantes, es el paralelo de esta actitud de los dirigentes de la S. U. de A. Cuando la nota de protesta intrumpe en la Casa del Arte, en su escenario se ensaya una obra del presidente de la Sociedad y parte del cartelillo ocupa otra obra del secretario de la Sociedad. ¿Qué sucede entonces, va que de los hechos se desprende lo irreconciliable? ¿Que la nota

condenatoria se publica en todos los diarios, que el presidente estrena como si nada, y que por su parte, el secretario, no obstante tratarse de una interpretación vulgar, se apresura a hacer público su reconocimiento por la eficiente interpretación de su pieza. Y como a todo esto el autor que retiró su obra por evidentes faltas de garantía es al mismo tiempo co-autor de un proyecto (a

considerarse en breve) de unión de todos los autores locales, la cuestión es de las que no admiten dos opiniones: o no es verdad que en la Casa del Arte faltan garantías para el autor, o la gestión de los dirigentes de la S. U. de A. en cuanto se refiere a la salvaguardia de los asociados, no es una cosa seria...

Rayp.

El Krassin

Por un mar blanco, cuajado de escollos de muerte, saltando al aire helado el alarido de su bocina ronca, bajo un cielo que se aplasta en nubes densas, avanza, trabajosamente, con espasmos de racha y sobresaltos de impotencia el "Krassin".

Es un barco feo, feo, hurraño. No tiene la esbelta forma de los otros barcos, ni se mueve, como ellos, gallardo, en balanceos armoniosos. Ronca, suda, trabaja, muge, gruñe. Pega con su hocico recios topetazos; retrocede, estremece... pero avanza. Más que un barco, es un símbolo. Es Rusia; Rusia entera; hosca, pesada, torpe, recia, firme. Es la Rusia deformada por la esclavitud de siglos, que ha echado a andar con paso vacilante de quien ensaya sus primeras zancadas por el mundo. Y como Rusia, el barco feo avanza entre escollos y obstáculos, jadeando su fatiga de gigante joven que se siente triste al estirar hacia los pueblos su mano callosa que se pierde en el vacío del odio y la sospecha.

Todo es silencio y frío en torno del "Krassin". También a él, como a su patria, el mar, la tierra, el cielo, son hostiles. Al grito lastimero de su bocina ronca, res-

punde el silencio enorme de la muerte blanca que se cierra en torno suyo y lo aprieta, y busca ahogarlo en el abrazo de los témpanos. E igual que Rusia, el buque torca y hiende los obstáculos, rompiendo el círculo de la muerte al son de su estridente grito que llama a los hermanos perdidos en la blancura inmensa que cierra el horizonte.

Un pueblo de malditos, con las manos aún rojas por la sangre vil de sus verdugos, oyó de pronto que los hombres de afuera sus fronteras, moraban muertos a los hombres vivos perdidos en el mar helado. Y el pueblo rechazado con el pie por sus hermanos, se irguió cuan alto era y midió con la vista la sábana de hielo. Allí estaban, presos, condenados a morir, sus enemigos; los mismos que escupieron la enseña roja de sangre de sus venas; los mismos que opusieron al grito de ¡Adelante el Dogal del Detente!; los mismos que edificaron un imperio nuevo cuando ellos demostraban a golpes de piqueta el último imperio antiguo de la Europa. En silencio, sin un gesto de orgullo, como quien hace lo que debe, los hombres de las manos

sucias en sangre de tiranos, subieron al "Krassin". Sin alardes heroicos, con humildad de fogoneros echaron a paladas el carbón en el vientre del barco vagabundo, y el humo negro empujó las chimeneas como única aureola de heroísmo. El hielo se rompió ante el empuje del barco tembloroso de esperanza que marchaba al azar rumbo a la muerte. Los prisioneros de la cárcel blanca cerraban ya los ojos, rendidos ante lo inexorable.

El mundo, con las manos juntas en una plegaria que no se solía si era para vivos o para cadáveres, entregaba irremediablemente su presa a la muralla de dioses infranqueables. Las madres, las mujeres, los hijos, los hermanos, de rodillas, se volvían a Dios, con un adiós supremo a la última esperanza.

Y en tanto, el franco toscano, feo, humano, seguía gruñendo y jadeando su esfuerzo por entre los témpanos quebrados: golpeando con la proa infatigable; humeando por la angosta chimenea; gritando por la ronca voz de su bocina. . . . ¡Vá Rusia. . . . Vá el "Krassin"!

Un día, después de muchos días de estéril búsqueda afanosa, un ala audaz quebró la densa niebla de las nubes, y el ojo atónito del hombre pájaro lagrimeó de dicha al ver por fin la extrema avanzada de los perdidos en la muerte blanca! Nunca un ¡Eureka! vibró con más ardiente júbilo sobre el globo del planeta. Nunca el mundo tuvo un suspiro de alivio más profundo que al saberse que los hombres lapidados por lo inexorable, palpitaban aún, vuelitos los ojos hacia el cielo por donde había cruzado sobre ellos, rugiendo de alegría, la voz de la esperanza.

Y el barco feo, de andar lento y vacilante, seguro ahora de su Norte, se coronó de humo al quemar las palietadas de un carbón que ardía encendido por la chispa de un incendio de entusiasmo. Abríanse los témpanos, rotos en pedruzcos al empuje de una furia nueva. Aullaba encoñecida la sirena prometiendo vida a los hombres moribundos. Y todos los videntes de la tierra, pálidos por

la angustiada expectativa, crispaban las manos empujando con sus ansias al "Krassin", que con su dura cerviz de muñick porfiado, seguía, jadeante, su marcha salvadora.

Y el milagro, un día, fué cumplido. Dios, desde lo alto, se sintió orgulloso una vez siquiera de su obra deleznable, y su torvo ceño frunció siempre ante lo humana miseria, se abrió con la claridad de una afluencia. El hombre, criatura sujeta a mil cobardías vergonzosas, creía de golpe al ensancharse el débil corazón que se hacía noble y bueno. Caín, se hundía en el fuego purificador, y surgía de él llevando en brazos a Abel redivivo, salvado por su mano. A Caín, veltulo y negro, torpe y repugnante, creyente las alas transparentes del Ángel puro y gracioso. . . . Y tal es los humanos de la tierra, sintiérase de pronto confortados, como si su carne flaca se hubiera de repente desprendido del peso ancestral de sus delitos; como si surgiera un nuevo soplo del cansado pecho envejecido por siglos de ignominia; como si la sangre roja de la nueva Rusia goteara sobre el mundo en un bautismo de esperanza.

Last Reason.

IGNORAR

Lo que más ignoramos es nuestra propia ignorancia. En los intelectuales universitarios esto es un "cofrario". Son cerebros rellenos de textología. Son mentalidades expresivamente teóricas. Toda vez que estos intelectos han aprendido analizar, sintetizar el pensamiento de los que piensan sin ningún pretexto universitario, temiendo tan sólo por academia la propia vida que viven, han demostrado una ignorancia suma: la ignorancia del "profesorado". Así en una conferencia me hice de oír en la Facultad de Filosofía y Letras, sobre "Orientación Estética Dominante en la actual literatura Argentina", pronunciada por Carmelo M. Bonet, tuvo este buen señor la ignorancia de decir:

"Han dado muchos en la flor de producir obras "mestizas".

mestizas de naturalismo zollano y de naturalismo ruso. Tal es el carácter distintivo de la literatura llamada de Boedo, en la que destacan por méritos positivos: Elias Castelnuovo y Leonidas Barletta.

Del naturalismo francés tiene esta literatura la tendencia a reflejar la vida de los conventillos, de las fábricas, de los lupanares, de las tabernas, de los presidios. Del naturalismo de Dostoyevsky, de Gorki, de Andréieff, la tendencia a escarbar en el caos espiritual de tipos intrahumanos: pordioseros, adoranistas degenerados, alcoholistas, prostitutas, patacas y malevos.

La falla mayor de esta literatura no está en su tendencia, legítima como cualquier otra, sino en su subjetivismo postizo. El autor apremiado por los concursos municipales o por necesidades más parentóricas, rependiza, cuando su tiempo para estudiar el mecanismo espiritual de sus tipos. Y entonces conjetura, inventa, imagina como un folletista. . . ."

Disertar así después de meditado estudio demuestra un completo desconocimiento del "mecanismo" psíquico del pensamiento llamado izquierdista.

Nunca puede ser "postizo" lo que se escribe y piensa por obra y gracia del sufrimiento de la miseria.

Al bosquejar ciertas semblanzas del teatro nacional, sintetiza la orientación marcadamente realista de sus diversos sectores, indicando como causa real o demeritica de este realismo el de ser creaciones de hijos de pueblos solares y nacidos en tierra solar. En los países solares — dice — el romanticismo es una fiebre pasajera, como amor de adolescente, es una nota foránea y esporádica; y no se caracteriza por lo que tiene de más esencial y profundo: la melancolía y el enaño.

El francés, nacido burión — "madigno", dice Boileau — para ser romántico necesita estar enfermo. . . ."

Enfermo o en sanidad, esta teoría solar de Boileau no pasa de una "profesional" hipótesis. El realismo en la literatura, no está en ningún "sclavium", ni

aun en los imaginados en la película "Metrópolis", está en las propias necesidades de la vida. El desarrollo de este realismo está en las profundidades orgánicas del vivir. Es como el comunismo, que nace medita en su realismo porque ya tiene vida propia.

Constantino Fragua.

Buenos Aires, Julio 10-28.

LAS OBRAS LITERARIAS Y ARTISTICAS

Adjudicación de premios

El Consejo Nacional de Administración teniendo en cuenta las disposiciones del decreto de 18 de agosto de 1927, que establece premio para las mejores obras del año, de carácter literario y artístico, y de acuerdo con los fallos dados por los respectivos jurados, ha dispuesto adjudicar los premios establecidos en los incisos b), c), d), f), g), i), j) y k, del artículo 1.º del decreto de 18 de agosto de 1927, en la forma que se indica:

Para la mejor composición para piano, canto, etc., \$ 200 a la obra titulada "Preludio" del señor José T. Mujica Gastañaga.

Para la mejor composición musical de carácter popular \$ 100 a la marcha titulada "25 de Agosto" del señor Alberto Carbone.

Para la mejor novela \$ 500 a la obra "Carmita" de la señorita Laura Cortinas.

Para la mejor colección de cuentos o novelas cortas \$ 300 al libro "El Manantial" del señor Vicente A. Salaverri.

Para la mejor colección de ensayos, críticas o crónicas \$ 300 a la obra titulada "Los Dogmas. La Enseñanza y El Estado" de los señores Pedro Ceruti Crosa y Julio C. Grauert.

Para la mejor obra literaria en verso \$ 400 al libro titulado "Canción de los pequeños círculos y de los grandes horizontes" del señor Vicente Basso Magliolo.

Para el mejor trabajo de carácter histórico, \$ 400 al trabajo del doctor Eugenio Pettit Muñoz, titulado "Interpretaciones esquemáticas sobre la historia de la conquista y la colonización española en América".

Para el mejor folklórico \$ 200

al libro "Luz Mala" del señor Adolfo Montiel Ballesteros.

Para la impresión de los dos mejores libros, uno en prosa y otro en verso, a los trabajos titulados "Párrafos del amor dichoso" de la señora Lady Daverio de Bonavía y "Demonios lílidos" de la señorita Ana María de Foronda.

Se declaró desierto el premio de \$ 300 que establece el mismo decreto para la mejor obra teatral en prosa o verso.

LAS COSAS EN SU SITIO

Un actor nacional, a quien no es indispensable nombrar puesto que su mal es de muchos, tiene entre otras manías la de sentirse orador. La claqué de su teatro, bien instruida al respecto, le pide que hable, cada vez que una oportunidad propia se presenta. Porque si no se lo pidiera la claqué, no se lo demandaría nadie. Al público que paga, poco le interesan esos discursos finales tan de moda en nuestro teatro. Si el espectador se queda y escucha lo que en tales ocasiones se dice, es porque la aglomeración de personas le impide salir al pasillo, o porque su innata curiosidad le induce a permanecer en la butaca, por la misma razón que en otra oportunidad se ha detenido en una esquina a escuchar al fogoso orador político que despotrica contra su adversario. Y no porque le interese.

El actor de nuestra historia, olvidando sin duda lo difícil que es decir cosas bellas, o por lo menos interesantes, cuando el apuntador no las dicta, suele creerse el Demóstenes de la oratoria prosaica, aunque los que le han escuchado aseguren que no pasa de ser un vulgar Samponino... Y como la improvisación, cuando no se es un Castellar o un Roldán, nunca sabemos a dónde puede conducirnos, no es de extrañar que la verbosidad le lleve a menudo a decir una cantidad de fruslerías y despropósitos, cuando no a poner en evidencia una petulancia ridícula en él.

Fué así que, hace unas noches, al finalizar el estreno de una pieza extranjera, nuestro hombre, sin que viera a cuento

y sin que nadie le preguntara nada, se adelantó a las candilejas y dijo que si él se veía obligado a representar esas obras, era porque los autores del país no eran capaces de escribirlas. La declaración, por lo inusitada, no dejó de sorprender al auditorio. Extrañaron esas palabras en boca de un actor argentino, ya que para hablar bien de lo de afuera, no es necesario referirse para nada a lo de casa. A mí, en cambio, no me sorprendió tanto esa actitud. Y es porque sé que muchos de nuestros actores, sólo se acuerdan de que son argentinos cuando salen al extranjero y saben que únicamente explotando el argentinismo pueden interesar.

Decía que el mal de ese actor es de muchos y lo repito con el desagrado consiguiente. La mayoría de nuestros intérpretes, hechos en la escuela de la buena o defectuosa producción nacional, no pierden oportunidad de expresarse mal de ella apenas un par de elogios mercenarios, tributados por algún cronista agradecido, les hacen creer que han llegado a la categoría de genios. A partir de entonces, sólo en la producción mundial hallan campo suficiente para la exteriorización de sus aptitudes. La nacional les resulta marco demasiado pequeño para su vanidad. Y en tren de ponderar las obras extranjeras, llegan hasta a compararla con las del país.

He ahí el error de esas gentes. Comparar los modelos de los teatros (la óglos con las expresiones todavía balbucientes de una dramática en diapas, resulta tan absurdo como parangonarlas a ellos con un Zaccari, un Guitry, un Borrás o un Ringgeri. Porque no queremos creer que esos señores tomen en serio los elogios de cumplido que la prensa extranjera suele prodigarles cuando van a representar nuestro teatro. Aceptar eso, sería convenir en que Esteban Villanova es el primero de los actores argentinos... no obstante que haya nacido en España. Se lo han dicho unánimemente los cronistas mejicanos. Y es de creerse que esos elogios sean tan sinceros como los que los diarios de España o de Italia estamparon en

— L I T E R A R I A S —

PARA LOS IMPACIENTES

Es inconcebible cómo el sueño del poder a perpetuidad que ha torturado el espíritu de todas las oligarquías, se reproduce en todo tiempo con extraña impetuosidad a pesar de los desengaños de la historia y de las conclusiones de la más sencilla reflexión.

La palabra de orden que nos transmitamos no puede ser sino perseverar a toda costa; permanecer firmes al pie de nuestra bandera de principios, firmes en la resistencia y en la propaganda, aunque el régimen que combatimos haya de prolongarse más allá de toda lógica presunción y de todo antecedente conocido; firmes e inquebrantables en rechazar las anacias y los ejemplos que convidan a transigir con lo que se considera un mal y a participar en lo que se tiene por funesto, invocando falaces esperanzas de evolución y de reacción que hasta ahora no reconocen el más inconsistente fundamento en el testimonio de la realidad.

Por lo demás, los que para continuar de nuestra parte necesitan saber si la hora del triunfo está cercana, harán bien en satisfacer sus impacencias y retirarnos su concurso. Queñan sólo aquellos que no miden la extensión del tiempo que se pasa lejos de los halagos del éxito y del encumbramiento, cuando se haya en el alma la fuerza de una convicción.

José Enrique Rodó.

favor de otros actores nuestros, aunque por su labor menos argentinos que el señor Villanova.

Seamos, pues, sensatos y pongamos las cosas en su sitio. Ni hay entre nosotros Pirandello, Shaw, ni Benavente, ni tenemos todavía actores de la talla de un Zaccanti, un Borrás o un Guitry.

Francisco E. Collazo.

FUEGO

Para mí tu eres eso: ¡La Esperanza!
Luz que brillanta mi dolor, sonriente
Astro en la noche donde surge mi alma
Rosca, bravia, desafiante, fuerte!

Te quiero porque sí, porque eres ciega
De amor y tienes fuerzas para todo:
Para el mal, para el bien: grande y entera
Te das a la pasión, ardiendo como
Humana pira en bóblicos carbones.

¡Sean mis brazos hierros de esa hoguera!

Alberto Gairaldo.

MOSAICO HIBRIDO

La mujer contemporánea, es como nuestros libros contemporáneos también. Mucho estilo, mucho alambicamiento retórico, pero en el fondo... en el fondo nada: hueras como las tornasoladas pompas de jabón.

¿Por qué a una nueva idea, o a una nueva costumbre que nace, clamamos por la moralidad?

¿Las costumbres actuales, que han sido en principio sino grandes immoralidades?

Un suspiro, puede ser la exteriorización anhelante de un gran deseo, o de una gran pena por un deseo muerto.

A una mujer hermosa el talento la pervierte, a una fea le sirve para alimentar a todos los vagos de su familia.

—Los enemigos son necesarios; hay que cultivarlos y para eso no hay mejor riego ni abono que la palabra y chismes de nuestros amigos.

—Los que compadecen a los que mueren demuestran su miedo disfrazado de piedad.

—Las muejes rezan porque eso se hace sin pensar; es cuestión de buena memoria.

El primer beso es el primer último momento de un amor.

Hay mucho más amor en la amistad que en el amor.

LA ANECDOTA

Los carneros

La frase de "no hay tales carneros" se emplea frecuentemente en España, pero muchos desconocen su origen.

El famoso autor Ramos Carrión había escrito su primera obra, que era un sainete en un acto. Se lo entregó a Mario para que lo leyera y viera si podía representarse. Mario no lo leyó siquiera, por lo cual todos los días empleaba una disculpa. Un día le dijo que la obra estaba bien, pero que no podía representarse si no se modificaba una escena.

Ramón Carrión, que se daba perfecta cuenta de que la obra no había sido leída, preguntó a Mario:

—Esa escena que hay que corregir, ¿es la que se refiere a los carneros?

—Sí — replicó el interpelado — Esa precisamente.

—Pues sepa usted — dijo Ramos Carrión — que no hay tales carneros.

A Mario le hizo gracia la cosa, y el sainete se estrenó pronto y con éxito.

¿Eres USTED AFICIONADO AL CINE? —

Lea en "La Razón" las bases del concurso que ha organizado la Empresa Uruguaya "Hollyday"

